

Los judíos colombianos: La historia de un pueblo escondido

Ariane Osterwald

University Honors in Spanish Studies

Department of World Languages and Cultures

Professors Olga Rojer and Ludy Grandas

College of Arts and Sciences

Spring 2013

Resumen

Este ensayo repasa la historia de dos grupos judíos que viven hoy en día en Colombia. Un grupo, los judíos sefardíes, tiene una larga historia con el país por la conquista de las Américas. Muchos de estos judíos llegaron al país como conversos, o judíos que se habían convertido al catolicismo para escapar la Inquisición. El otro grupo, los judíos askenazis, llegaron a Colombia durante la segunda guerra mundial. Este ensayo compara a los dos grupos e investiga sus propias historias.

Introducción

El mundo conoce al hispanohablante como un católico, pero en Colombia hay una minoría importante. Esta minoría lleva una historia en el país que empieza durante la conquista, igual a la influencia de la mayoría católica. Hablo del pueblo judío. Hoy en día, las dos comunidades más grandes en Colombia están en Antioquia, afuera de Medellín, y en Bogotá, pero las dos comunidades se fundaron de maneras diferentes con casi cuatrocientos años en medio de ellos.

El pueblo antioqueño

Los judíos antioqueños son parte de una historia larga que empieza en España, antes de la conquista de las Américas. Durante la ocupación musulmana en la península ibérica, los judíos vivían más o menos con una libertad religiosa. Tenían que pagar impuestos a los reyes musulmanes, pero no servían en obligaciones militares, y podían seguir sus propias leyes, incluso utilizar a los tribunales que decidían los castigos (Merriman, 2009). Este estilo de vida se acabó muy pronto cuando los cristianos del norte empezaron reconquistar a la península.

Los católicos restringían los privilegios y los permisos para los judíos en los territorios reconquistados. Al principio, los judíos podían practicar su religión y sus costumbres sin ser castigados, pero no podían construir sinagogas u otros edificios religiosos (Londoño de Franco, 1989). Tampoco podían convertir a prosélitos. Muy pronto los católicos empezaron a limitar las maneras en que los judíos podían practicar su fe. “Se prohibía santificar el sábado: si los judíos lo guardaban, recibían cien azotes,” (Londoño de Franco, 1989, p. 92). Había separación de padres y sus hijos para que no pudieran enseñar el judaísmo a los niños; en lugar de eso, los niños fueron llevados a los conventos. Allí los monjes les enseñaron la doctrina de la fe católica. En el caso de un matrimonio mixto, la persona judía tenía que convertirse al catolicismo o separarse del cónyuge (Londoño de Franco, 1989).

La unión de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, creyó aún más problemas para los judíos. Cuando era niña, Isabel había prometido a su cura que liberaría a la península de los herejes, es decir los musulmanes y los judíos. Se estableció la Inquisición en 1480, y de repente empezó perseguir a los judíos, actuando por espías adentro de la comunidad:

Quienes caían en sus manos sufrían toda clase de torturas, e incluso la muerte en la hoguera. Entre los ciudadanos conversos se desató un inmenso temor y fuertes recelos: la gente empezó a sospechar de sus propios familiares y vecinos. Tal intimidación se debía a que, muchas veces, los informantes se contaban entre la propia familia. Por consiguiente, y para protegerse a sí mismos, los conversos empezaron a casarse con sus parientes. De este modo aspiraban a salvar su identidad con la esperanza de que las futuras generaciones pudieran viajar a otros países donde se les permitiera practicar abiertamente su fe. (Londoño de Franco, 1989, p. 126)

En 1492 los Reyes Católicos publicaron un edicto de expulsión (Villegas Botero, 2003); los judíos en la península tenían que convertirse al catolicismo, salir de la región, o morir. Los que se convirtieron se llamaban los cristianos nuevos, los marranos o los conversos.

La situación de los conversos era una precaria por la simple existencia de la Inquisición. Ellos externamente abrazaban el catolicismo, pero muchos seguían fieles al judaísmo en hogar (Villegas Botero, 2003). Por esta realidad, se formó un conflicto de clase entre los “cristianos viejos” y los “cristianos nuevos.” Este conflicto, “que deja a la larga resultó arma de doble filo, dejó inicialmente en sus manos el tribunal terrible de la Inquisición contra ‘judíos’ y ‘marranos’ nacionales y extranjeros, facilitó su paso al nuevo mundo,” (Agudelo Ramírez, 1986, p. 162). De hecho, algunas veces los conversos recibían ayuda para salir. “La Inquisición expidió certificados acreditando la pureza del linaje a cambio de fuertes sumas de dinero,” (Londoño de Franco, 1989, p. 130). Tras dos o tres generaciones, la persecución de sus familias no había disminuido. Por esto, muchos de los conversos viajaron con los conquistadores a los países desconocidos de América del sur, y “solían conseguirlo por varios medios: falsificando las pruebas o informaciones, sobornando a los ministros de la Casa o comprando permisos falsificados de embarque...como marineros o soldados en una armada...” (Agudelo Ramírez, 1986, p. 176). Había muchas maneras de llegar a América del sur, y contra viento y marea, lo lograron.

Ya que la comunidad conversa en Antioquia ha sido establecida durante casi cuatrocientos años, ¿cómo llegó a ser una comunidad judía? Pronto después de la fundación del Nuevo Reino de Granada, la Inquisición cruzó el Atlántico con los españoles y empezó a imponer el catolicismo al continente. En vez de quedarse en la capital Santa Fe de Bogotá, los conversos huyeron a la región que hoy en día se llama Antioquia, afuera de la ciudad de

Medellín, para distanciarse de la Iglesia (Villegas Botero, 2003). Desafortunadamente, la Iglesia llegó a su región, y los conversos tenían que adaptar sus vidas para camuflarse y seguir viviendo en paz. “En estas condiciones sólo la tradición podía conservar entre viejas y nuevas generaciones...” (Agudelo Ramírez, 1986, p. 189). Son estas tradiciones que llamaron la atención de mucha gente porque las tradiciones que siguen hoy en día no viene del catolicismo, sino del judaísmo.

Tzitzis, Tallis y Tefilin

Desde la edad de tres años, un niño judío empieza a ponerse cada día un chal como ropa interior que lleva franjas en cada de los cuatro rincones de la prenda, el tallis katan. Estas franjas se llaman tzitzis. Los nudos que se forman en los tzitzis representan los 613 mitzvos, o mandamientos, de Di-s mandó a los judíos (Chabad, *Tzitzis*). Los hombres judíos se ponen los tzitzis cada día para acordarles que necesitan seguir los mandamientos o sufrir la ira de Di-s por ignorarle. Otra prenda que los hombres se ponen se llama el tallis gadol, una prenda que se lleva durante las oraciones de la mañana, y también lleva tzitzis en cada rincón.

Al viajar por una comunidad judía ortodoxa, siempre se ven los hombres y los niños andando por la calle llevando los tzitzis, pero no tanto en Antioquia. Muchos de los antioqueños no saben qué son unos tzitzis, pero las franjas sí son una parte integral de su vida. Para los antioqueños, los tzitzis y el tallis gadol son algo que se cuelga en la pared de la casa. Hoy en día la gente no sabe exactamente por qué se cuelga en la pared, pero algunos piensan que trae buena suerte (Agudelo Ramírez, 1986). Los antioqueños también se visten con un poncho de algodón que lleva franjas en los cuatro rincones de la prenda y que se parece al tallis gadol. La gente responde que llevar el poncho y colgarlo en la pared siempre ha sido una tradición “transmitido de generación en generación” para las familias de la región (Agudelo Ramírez, 1986, p. 175).

Otro objeto religioso que los hombres judíos usan diariamente se llama tefilin. Los tefilin vienen en un par de dos, hechos de cuero, con volutas de pergamino adentro inscritas de oraciones. Uno se ubica en la cabeza, donde el cabello se encuentra con la frente, y el otro se pone por el brazo superior para llamar la atención del hombre a sus oraciones y recordarle que debe usar todos sus esfuerzos físicos y mentales para servir a Di-s. Algunas familias antioqueñas mantienen pares de tefilin que han sido regalados de generación a generación sin saber el significado.

Purificación Ritual

La cultura judía involucra muchas maneras de purificar la vida, y uno de los rituales diarios pero importantes. Netilas yadaim, o lavarse las manos, es un ritual que recrea el acto de lavarse las manos que hicieron los sacerdotes judíos en la época del templo. Se hace este ritual cada mañana al despertarse, después de ir al baño, después de ensuciarse las manos, o antes de comer (Chabad, *Hand-washing*). La intención del ritual no es limpiar a las manos físicamente, sino espiritualmente por quitar cada mal acto que las manos hayan hecho. Varias familias antioqueñas siguen practicando el ritual de netilas yadaim por tener un aguamanil o lavamanos al lado del comedor (Villegas Botero, 2003).

Mientras netilas yadaim ocurre con más frecuencia en la vida del judío, el ritual de purificación más importante es el de mikvah. Un mikvah es la única estructura que permite venderse la voluta sagrada del Tora para ganar dinero y construirla (Slonim, *Mikvah*). ¿Por qué es tan importante? El mikvah es hecho de agua natural que viene de la lluvia, la nieve o el hielo, y se usa para purificar el alma judía. Cada mes después del periodo menstrual, la mujer judía espera siete días para asegurarse que no sangre más, y se sumerge en las aguas del mikvah

(Slonim, *Mikvah*). Desde el instante en que cae la primera gota de sangre menstrual hasta salir del agua, la mujer judía no debe tocar a su esposo porque está de luto por perder la oportunidad de convertirse en ser madre. Sin sumergirse en las aguas del mikvah, contacto entre los sexos se cesa, y no se pueden nacer más generaciones. La mayoría de las casas en Antioquia tienen un baño de inmersión, un mikvah, en el patio exterior que colecta agua natural para el uso de la mujer (Agudelo Ramírez, 1986).

Nombres

El nombre es una parte integral de la persona. En los EUA, la mayoría de la población lleva un primer nombre y/o un apellido que indica su herencia, aunque sea irlandesa o noruega. Es el mismo para los antioqueños: muchas veces sus nombres y apellidos pertenecen al pasado judío. Para los primeros nombres, el tema consiste en llamar a la mayoría de los niños con nombres procedentes del Antiguo Testamento (Agudelo Ramírez, 1986). Una lista larga de los nombres masculinos se puede encontrar en el apéndice A, y de los femeninos en el apéndice B. Unos de los nombres más importantes para los hombres son: Abraham, Isaac, y Jacobo, los tres nombres de los padres judíos. Igual a los padres judíos, los nombres de las cuatro madres judías son muy frecuentes: Sara, Rebeca, Lía, y Raquel.

La estructura de los apellidos también nos demuestra evidencia de un pasado judío. Muchos de los apellidos vienen de la época ibérica pre-latina, y por eso contienen una parte gramatical que se llama el patronímico. Este parte gramatical se añade al nombre del padre para demostrar que cada niño lleva un apellido relacionado al primer nombre de su padre; se escriben -ez, -iz, u -oz (Agudelo Ramírez, 1986). Un niño con el nombre de Adán Gonzalez lleva el primer nombre de Adán, y el apellido Gonzalez indica que es el hijo de un hombre que se llama Gonzalo. Los patronímicos indican la probabilidad de tener un ancestro judío porque los judíos

utilizan el mismo sistema en hebreo para nombrar a los niños. El patronímico en hebreo es “ben,” lo que significa “hijo de.” Un niño que se llama Jacobo ben David tiene el primer nombre de Jacobo, y su padre se llama David. También en el apéndice C hay una lista más completa de todos los apellidos con procedencia judía.

Los pueblos de la región de Antioquia también sugieren una conexión al judaísmo. Casi todos los nombres vienen del Antiguo Testamento: Belén, Jericó, o Sinaí, por ejemplo.

El Ladino

Hace un siglo, el español antioqueño se parecía a un español muy antiguo. Compartía la misma gramática, el mismo uso del vocabulario, y los mismos refranes. “...es fundamentalmente el uso y el abuso de arcaísmos la característica que más acerca esta forma de hablar al *ladino* de los sefarditas porque no sólo aparece dentro del ambiente campesino y popular sino también entre los escritores más representativos de la comarca,” (Agudelo Ramírez, 1986, p. 188). En otras regiones donde vive comunidades de judíos sefarditas documentadas, todavía se habla el ladino, español tan antiguo que se parece al idioma de los Reyes Católicos y su época de la historia.

Evidencia Genética

Durante los últimos 2 décadas, el Grupo de Genética Molecular de la Universidad de Antioquia (GENMOL) ha sido estudiando las poblaciones colombianas para identificar los genes responsables en varias enfermedades degenerativas, como Alzheimer prematuro. Los genetistas descubrieron evidencia importante y definitiva que relaciona los antioqueños directo a otras comunidades judías.

Hay dos maneras de investigar el ADN tras generaciones. En las mujeres se usa el ADN mitocondrial porque las mitocondrias, órganos pequeños adentro de cada célula y que fabrica la energía necesaria para el metabolismo, llevan su propio ADN. Se usa para investigar el linaje maternal porque el ADN mitocondrial sólo se transmite de madre a bebé.

La segunda manera se usa para los hombres, y es la que nos proporciona evidencia física sobre el pasado judío antioqueño. El padre transmite una copia del cromosoma Y a cada hijo que produce, y es una copia exacta. Análisis de los cromosomas Y en la comunidad antioqueña demuestra que por lo menos 17% contiene este cromosoma (Villegas Botero, 2003); puesto que sólo se puede transmitir directo de padre a hijo, la presencia del cromosoma Y de los judíos sefarditas indica que los antioqueños tenían unos antepasados judíos.

Hoy en día

Hay una organización basada in Jerusalén, Israel, Shavei Israel, que se dedica a ayudar a las comunidades judías del mundo que no tienen acceso a muchos recursos, y que ha sido subyugado por el no-judío en la sociedad alrededor de la pequeña comunidad. Uno de las comunidades con la que Shavei Israel trabaja hoy en día es la comunidad de los Bnei Anousim (Shavei Israel, 2013), o los conversos obligados por fuerza a practicar el catolicismo. Por eso, los rabinos de Shavei Israel han sido trabajando con la comunidad antioqueña.

Algunos descendientes de los conversos quieren aprender más sobre el judaísmo, y el pasado robado de sus ancestros. Ezra Rodríguez es uno de los descendientes que se convirtió al judaísmo. En una entrevista con NPR, Rodríguez explica que poco a poco se dio cuenta de las diferencias entre la doctrina católica y lo que vio practicado en su comunidad (Forero, 2012): los

ponchos llevados por los hombres, los mikvahs o baños rituales en las casas, familias que no comen cerdo.

Gracias a la interacción de personas como Ezra Rodríguez con Shavei Israel, muchas comunidades descendientes de los conversos se han convertido al judaísmo otra vez. Hay escuelas de hebreo, sinagogas, y panaderías que se dedican a la comunidad nueva de judíos viviendo allí, alrededor de Antioquia.

Judíos Bogotanos

Al principio de la historia bogotana, no había una gran cantidad de judíos o conversos viviendo allí. El gobierno católico y la Inquisición eran más fuertes allí, lo que dio miedo a esta minoridad. Por un tiempo en el siglo XIX, había una polémica entre los antioqueños y los bogotanos sobre la existencia de un pasado judío en la región antioqueña, según Villegas Botero. “En 1892, cuarto centenario del descubrimiento de América, se llega al clímax de los ataques bogotanos contra los antioqueños,” (2003, p. 29). La polémica se acabó, y hoy la comunidad bogotana acepta que sí, hay una parte judía en la historia de Antioquia y de Colombia. “Nadie niega hoy la presencia de conversos entre los acompañantes de Colón...Ni se duda del hecho ya señalado de que los ministros conversos de la última etapa del rey Fernando tuvieron una intervención destacada en la administración colonial...,” (Agudelo Ramírez, 1986, p. 176).

Había una gran entrada de judíos a Colombia y Bogotá en los años 20 por razones económicos y políticos. La Gran Depresión de 1929 afectó mal a mucha gente, y la posibilidad de otra guerra mundial dio miedo a varias comunidades judías europeas, puesto que inmigraron al país (Hernandez, 2011). El odio antisemítico mostró su lado oscuro en Europa mientras Hitler y Mussolini ganaban el poder. Por eso, la mayoría de los judíos inmigrando a Bogotá era europea, o judíos askenazíes pidiendo asilo político, lo que es un contraste a los descendientes de

los judíos sefarditas centrado en la región de Antioquía desde la conquista. La mayoría de los inmigrantes llegaron de Checoslovaquia, Polonia, Lituania y Alemania (Hernández, 2011).

Al principio del siglo XX, Bogotá “debía haber alcanzado los ciento veinte mil habitantes,” (Martínez Ruiz, 2011, p. 199). Todavía no tenía muchos sistemas de transporte, y el crecimiento de otros aspectos urbanos era muy lento, pero seguía. Muchos de los barrios se urbanizaron poco a poco, planeados por Joseph Eidelman, un inmigrante judío al país (Martínez Ruiz, 2011) Esto permitió que la ciudad creciera más.

El pueblo judío colombiano sigue creciendo. En 2011 tenía 4.000 personas (Teseone Milhem, 2011), pero en menos de un año tiene más de 7.000 habitantes viviendo en seis ciudades (Forero, 2012). Los judíos sefardíes tenían una ventaja cuando vinieron al país: hablaban el ladino, un dialecto del español. Los askenazíes hablaban yiddish, alemán, o ruso, pero no les impidió establecerse y prosperar. Pronto iniciaron la industria del crédito (Teseone Milhem, 2011), cambiando la economía de la ciudad y del país. Se construyeron sinagogas, cementerios, y panaderías para servir a la comunidad. Ya hay tres comunidades grandes adentro de la ciudad: el Centro Israelita de Bogotá, la Asociación Israelita Montefiore, y la Comunidad Hebrea Sefaradí de Bogotá (Teseone Milhem, 2011).

Conclusión

Los judíos tienen una historia larga, y muy involucrada con la formación del estado de Colombia. Los conversos huyeron de la Inquisición y establecieron la comunidad de Antioquia y sus pueblos cercanos, creando su propia mezcla del judaísmo y el catolicismo. Por las diferencias entre el catolicismo y el judaísmo, la comunidad de Antioquia se dio cuenta de que es parte de una historia larga, una herencia de los hijos de Jacobo. Poco a poco los antioqueños

aprendieron sobre la religión judía, y algunos se han convertido para regresar a la herencia robada de sus antepasados.

En comparación, la comunidad askenazí, centrada en Bogotá, tiene una historia más corta en el país. Los bogotanos católicos negaban la existencia de cualquier influencia judía en el país hasta el siglo XIX, cuando los inmigrantes judíos llegaron al país. Ayudaban urbanizar a Bogotá y cambiaron su economía a una basada en crédito. Hoy en día hay tres comunidades judías fuertes en Bogotá, dos askenazíes y uno sefaradí. No tienen ningunos problemas con relación a la mayoría católica. De hecho, siguen creciendo más cada año. Sólo el futuro sabe lo que pasaría a este pueblo único adentro de Colombia.

Apéndice A: Nombres Masculinos

Abrahám	Helí	Joel	Rafael
Abel	Henoc	Lázaro	Rubén
Absalón	Heliodoro	Leví	Samuel
Adán	Hermógenes	Lucas	Salomón
Adonaí	Isaac	Marcos	Santiago
Andrés	Isaías	Moisés	Saúl
Ananías	Israel	Melquisedec	Simeón
Eliseo	Ismale	Misael	Simón
Eleázar	Jacobo	Manuel	Sofonías
Eliécer	Jafet	Miguel	Tobías
Esteban	Jair	Mateo	Tomás
Ezequiel	Jeremías	Nañun	Tadeo
Felipe	Josué	Neftalí	Timoteo
Gabriel	Jonás	Natanael	Zacarías
Gedeón	Joaquín	Pablo	

Fuente: Agudelo Ramírez, 1986, p. 188

Apéndice B: Nombres Femeninos

Ana	Josefa	Marta
Abigaíl	Judith	Magdalena
Betsabé	Diva	María
Betulia	Lía	Raquel
Belén	Isabel	Rebeca
Carmen	Noemí	Ruth
Dalila	Orfa	Salomé
Débora	Séfora	Sara
Ester	Mara	Susana
Jael	Miriam	

Fuente: Agudelo Ramírez, 1986, p. 188.

Apéndice C: Patronímicos Hispanos de los Judíos

Abadiante	Acevedo			
Acosta	Calvo	Escobar	Lacomba	Mogadouro
Acuña	Calle	Escudero	Lagarto	Montalto
Aguiar	Campos	España	Laguna	Montalvo
Aguilar	Carbajal	Espinosa	La Mar	Montalván
Aguirre	Carrillo	Espileneta	Lamego	Monte
Alarcón	Carmona	Estela	Lara	Montero
Alba	Caro	Falco	León	Montecinos
Alcalá	Castex	Falcón	Lerma	Morales
Alfaro	Castillo	Faro	Lima	Morel
Alonso	Castro	Fernández	Lobato	Moreno
Alva	Catalán	Ferrara	Lobo	Munilla
Alvarado	Chacón	Flores	Lobos	Muñiz
Alvarez	Chaparro	Francés	Lomboso	Muñoz
Anchorena	Chinet	Franco	López	Murcia
Andrae	Chinillo	Fresco	Loria	Naón
Angel	Clementes	Frías	Luiz	Navarro
Antúñez	Cobo	Furtacho	Luna	Nazar
Añez	Coloma	Galván	Maceda	Nieto
Arrellano	Conde	Garay	Magro	Nones
Arregui	Cordero	García	Malagrida	Núñez
Avelaz	Córdoba	Garriga	Maldonado	Ocampo
Atias	Coronel	Garzón	Malgarejo	Ojeda
Azevedo	Cortes	Gil	Mancilla	Oliva
Báez	Costa	Girón	Manuel	Olivera
Barón	Cota	Godínez	Mar	Olmos
Barreto	Cuenca	Gómez	Martínez	Ona
Barrios	Cutino	González	Matienzo	Orgóñez
Barro	Curiel	Gonzalo	Medina	Orán
Basurto	Dávila	Granada	Mejía	Oro
Belazco	Delgado	Guerrero	Meldola	Orobio
Belmonte	Diamante	Guillán	Mello	Orolio
Bello	Días	Guevara	Méndez	Oropese
Bengolea	Diego	Gutiérrez	Mendoza	Ortega
Bernal	Diez	Heredia	Menéndez	Ortiz
Blanco	Dique	Hernández	Mercado	Osorio
Bocarro	Dormido	Herrera	Mesa	Pacheco
Bobadilla	Drago	Huesca	Mesquita	adilla
Buenaventura	Duarte	Illán	Mexía	Pajón
Bueno	Durán	Insaurralde	Míguez	Palache
Caballería	Durante	Jiménez	Millán	Palma
Cáceres	Enríquez	Jorge	Millar	Palo
Calatayud	Ergaz	Juárez	Miranda	Pardo
Calderón	Errera	Justo	Mocato	Paredes

Paz	Ramos	Saavedra	Sevilla	Vallero
Pedraza	Randon	Salta	Sierra	Valls
Pedroso	Remedios	Salto	Sobremonte	Vargas
Pendones	Ribero	Salvador	Soler	Vázquez
Penso	Ricardo	Samario	Solís	Vega
Pena	Ríos	Samuda	Tartas	Ventura
Peralta	Robles	Sánchez	Tezanos	Vera
Pereira	Roca	San	Toledo	Verga
Pérez	Rocamora	Bernardo	Tolosa	Vicente
Pesaro	Rodrigo	San Martín	Torre	Vidal
Pinchón	Rodríguez	Santa María	Torres	Villalba
Pima	Roíz	San Román	Trebiño	Villahermosa
Pimente	Rojas	Santangel	Triana	Villalobos
Pinedo	Romano	Santillana	Triado	Villanueva
Pinel	Romero	Santos	Ulloa	Villareal
Pinto	Roque	Santo Espíritu	Ullos	Ximénez
Pomar	Rona	Saraiva	Uriburu	Zacuto
Prado	Rosa	Saralbo	Usque	Zamora
Provenzal	Rosales	Saravia	Valedares	Zaportas
Pulgar	Rosario	Sarmiento	Valencia	Zavala
Querido	Rozas	Senor	Valenzuela	
Ramo	Ruiz	Serrey	Valladolid	

Fuente: Agudelo Ramírez, 1986, p. 186-187.

Fuentes	Chabad. (2013). <i>What is</i>	<i>Obras completas.</i>
Agudelo Ramírez, Luis	<i>the tzitzit and</i>	Medellín,
Eduardo. (1986).	<i>tallit?</i> Conseguído	Colombia: Colegio
<i>Génesis del pueblo</i>	en	Académico de
<i>antioqueño.</i>	http://www.chabad.org/library/article_cdo/aid/537949/jewish/What-is-the-Tzitzit-and-Tallit.htm	Antioquia.
Bogotá, Colombia:		Hernández, José Ángel.
Era Cósmica.		(2011). La
Chabad. (2013). <i>Guide to</i>		emigración judía
<i>putting on tefillin.</i>		¿Colombia, país de
Conseguído en		asilo?, años 20, 30,
http://www.chabad.org/library/article_cdo/aid/272666/jewish/Guide.htm	Forero, Juan. (2012). <i>'Lost</i>	40. En Sourdis
	<i>Jews' of Colombia</i>	Nájera, Adelaida y
	<i>say they've found</i>	Velasco Rojas,
	<i>their roots.</i>	Alfonso. <i>Los</i>
Chabad. (2013). <i>Meal</i>	Conseguído en	<i>judíos en</i>
<i>Hand-Washing.</i>	http://www.npr.org/2012/12/20/167714541/lost-jews-of-colombia-say-theyve-found-their-roots	<i>Colombia: una</i>
Conseguído en		<i>aproximación</i>
http://www.chabad.org/library/article_cdo/aid/607403/jewish/Meal-Hand-Washing.htm		<i>histórica</i> (p. 245-
		268). Madrid,
		España: Casa
		Sefarad.
	Gutiérrez González,	Londoño de Franco, Lucía.
	Gregorio. (1960).	(1989). <i>El viaje de</i>

- mis genes: del valle del Eufrates al valle de Aburra.* Colombia. Martínez Ruiz, Enrique. (2011). Carrera Besarabia: los judíos y las nuevas urbanizaciones de Bogotá, 1919-1933. En Sourdis Nájera, Adelaida y Velasco Rojas, Alfonso. *Los judíos en Colombia: una aproximación histórica* (p. 245-268). Madrid, España: Casa Sefarad.
- international analysis of roles and relationships.* Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, LLC. Shavei Israel. (2013). *Bnei anousim.* Conseguido en http://www.shavei.org/category/communities/bnei_anousim/?lang=en
- judía en Bogotá.* En Sourdis Nájera, Adelaida y Velasco Rojas, Alfonso. *Los judíos en Colombia: una aproximación histórica* (p. 245-268). Madrid, España: Casa Sefarad. Villegas Botero, Fabio. (2003). *El alma recóndita del pueblo antioqueño.* Medellín, Colombia: Biogénesis Fondo Editorial.
- Slonim, Rivka. (2013). The mikvah.* Conseguido en http://www.chabad.org/theJewishWoman/article_cdo/aid/1541/jewish/The-Mikvah.htm
- Merriman, Scott A. (2009). *Religion and the state: an*
- Tesone Milhem, Vivianne. (2011). Expansión de la comunidad